

La verdad es independiente en su línea de pensamiento, con confesionalidad e ideología propias y definidas a través de sus comentarios editoriales, y no acepta, necesariamente, como suyas, las ideas vertidas en los artículos y colaboraciones firmados.

Opinión

La razón del más fuerte

Por Maurice Duverger

El resultado de la cúspide de Williamsburg depende, ante todo, de las decisiones que tome Estados Unidos. La razón del más fuerte prevalecerá, como siempre ha prevalecido en las relaciones internacionales. El presidente Reagan no considerará otros intereses que los norteamericanos. El único problema está en saber si se conducirá con egoísmo miope o con egoísmo de larga vista.

Los altibajos del dólar han cooperado en el desencadenamiento de la crisis económica, después de que el billete verde se desvinculase del oro, en 1971. El sistema de Bretton-Woods permitió la tremenda expansión de Occidente entre 1944 y 1971. Volver a una divisa internacional estable e independiente no sería suficiente para restablecer la prosperidad. Pero no habrá un restablecimiento fuerte y duradero sin la vuelta a un instrumento serio de medida de los valores y de establecimiento de precios. Ningún mensurador podría funcionar con un metro elástico. ¿Cómo podrían hacerlo los productores, los vendedores, los compradores?

El sistema actual participa de la lógica de papá Ubu. Cuanto más se agrava el déficit del presupuesto norteamericano, tanto más elevan los bancos norteamericanos sus tipos de interés de inversiones en dólares, y tanto más se exige ese tipo de interés en el mercado de divisas, y tanto más aumenta su valor en relación con las otras monedas. De esta manera la inflación de Estados Unidos está financiada por los demás países de Occidente, cuyas disponibilidades de ahorro se desvían hacia la especulación.

No olvidemos, a pesar de todo, que este mecanismo aberrante descansa sobre la tremenda potencia de producción de los norteamericanos, y sobre el lado semi-cerrado de su economía. Este está doblemente impedido por el nivel de los tipos de interés: en la inversión y en la exportación. Aceleran la evolución de las empresas, de las que las más competitivas son las únicas que pueden ajustarse a una situación de este tipo, que condena a las más débiles a la quiebra. Este liberalismo que esta política monetaria ha vuelto más desplazado.

Hace falta una estructura de producción muy fuerte para sostener un trato tan duro. Un dólar que vale alrededor de 750 francos franceses hace más difíciles las exportaciones norteamericanas. Pero éstas constituyen una parte relativamente baja del producto nacional bruto (menos del nueve por ciento), lo que hace la operación menos arriesgada. Incluso en este estado de cosas las empresas más productivas resultan favorecidas, ya que son las únicas que pueden vencer un obstáculo tan considerable. En resumen, la política del dólar que practica el señor Reagan refleja

la situación dominante de Estados Unidos.

Los partidarios de una Europa unida tienen buena oportunidad de mostrar que esta situación dominante se debilitaría si las naciones de nuestro continente formasen un conjunto unido. ¿No está la comunidad de los Diez al borde de equilibrar el producto nacional bruto norteamericano? Pero si ésta forma un solo mercado, también es cierto que rehúsa una coordinación de las diversas producciones. Es en vano esperar que este fallo se haya corregido en las reuniones de Williamsburg. Ecos de la historia, divisiones entre Estados europeos, son cosas que sólo podrán ir veniéndose poco a poco. Los aliados de Washington no tienen más que un medio de hacer que la potencia dominante se avenga a razones: mostrándole su propio interés está vinculado al del conjunto occidental.

Al día siguiente de la guerra los norteamericanos se dieron cuenta de que su seguridad militar y su expansión económica les llevaban a ayudar a Europa a reconstruirse. La situación ha cambiado menos de lo que parecen pensar. La ola de pacifismo que llega de este lado del Atlántico refleja en cierto modo la falta de dinamismo y esperanza de jóvenes generaciones encerradas en una perspectiva de paro y mediocridad. Las dificultades financieras conducen a reducir los programas de defensa.

La expansión interior de Estados Unidos se realizó en parte según el célebre cálculo de Henry Ford, que comprendía que la expansión de su empresa exigía dar salarios altos a sus obreros para que se pudieran permitir el lujo de comprar automóviles. En una economía mundializada los progresos del país dominante están ligados a la ayuda que éste presta a sus aliados para desarrollar sus propios recursos, ya que aumenta así la capacidad de sus clientes. Es agradable hacer que le financien sus déficits presupuestarios con el dinero de sus asociados. Pero al debilitar a éstos de esta manera se debilita al mismo tiempo al conjunto del que forma parte la potencia dominante, que, a fin de cuentas, se debilita así a sí misma. Producto de la Norteamérica tradicional, que tiende instintivamente al aislacionismo, cabe preguntarse si el presidente Reagan será capaz de comprender este razonamiento.

Vuelta de hoja

La gran ventaja

El Tribunal Supremo ha dictaminado que no es justo que se les deduzca una parte de su sueldo a quienes no tienen sueldo. De aquí en adelante los trabajadores en paro que perciban el subsidio de desempleo no tendrán que pagar el impuesto sobre la renta. Esta sentencia, absolutamente razonable, supondrá para Hacienda una pérdida de muchos miles de millones de pesetas al año. Es un duro golpe para el Estado, que podrá seguir sacando dinero a los que tenemos muy poco, pero que deberá renunciar en el futuro a sacárselo a los que no tienen nada. En algunas regiones, como en Andalucía, se notará bastante la distribución de las recaudaciones, ya que la mayor parte de la población laboral está compuesta por desempleados y hasta puede que haya problemas de tesorería para pagárselos sus sueldos de 4 a 6 millones anuales a los integrantes del gobierno andaluz.

Esta en paro, según los expertos en el tema, origina anomalías psicosomáticas. Al parado le

invade la humillante convicción de que no sirve para nada y de que está de más en el mundo. También produce trastornos físicos comprobables, ya que la mayoría de ellos adelgazan. Estos males del alma y del cuerpo quedan atenuados, aunque de modo insuficiente, por algunas ventajas, los que no tienen trabajo se ahorran fichar a la salida y a la entrada del trabajo, no padecen jefes intermedios, que son los más despóticos, como se sabe, y no cuentan los días que faltan para cobrar la paga extraordinaria, ya que ellos no cobran ni siquiera las pagas ordinarias. Pero la gran ventaja empieza ahora que no van a pagar impuesto sobre la renta. Se dirá que este privilegio es parecido al que disfrutaban los niños de las incluidas, que no tienen que hacer regalos en el día del padre, pero no es exactamente igual, el Estado no es un padre sino un pulpo. Y de vez en cuando aloja uno de sus tentáculos, mientras navega entre dos aguas.

MANUEL ALCANTARA

Resumen de Prensa

SOLUCIONES Y RESPONSABILIDADES

En los últimos años, las crisis empresariales —y más concretamente las crisis bancarias— se han solventado siempre con un amplio abanico de soluciones, pero jamás han concluido con una exigencia de responsabilidades. Las soluciones o los simples desenlaces —puesto que muchos problemas están encauzados, pero aún no se ha llegado a la normalización institucional de las empresas afectadas— han podido ser muy variados; más caros o más baratos para los presupuestos del Estado; más o menos trágicos en términos de destrucción de puestos de trabajo; ruinosos o conflictivos para los accionistas, y más o menos traumáticos para la opinión pública, la sociedad entera e incluso la imagen institucional de un sector o del país fuera de nuestras fronteras. (...)

Resulta lógico y plausible que los primeros pasos ante determinadas crisis empresariales se produzcan en el terreno de la viabilidad en busca de soluciones para que, en el peor de los casos, sólo sean un mal menor para la mayoría de los afectados. Pero no es menos legítimo, y tendría consecuencias ejemplificadoras, que después de poner en marcha medidas tendientes a solucionar los problemas se exigiesen responsabilidades para que quienes llevaron a los trabajadores, los accionistas, los clientes y los proveedores de las empresas en crisis a situaciones límite fueran requeridos ante las leyes para esclarecer sus comportamientos.

No se trata de propugnar aquí venganzas, revanchas ni depuraciones. Seguramente en su imagen pública, en su difícil futuro y en su prestigio personal y patrimonial familiar, quienes llevaron a muchas empresas a crisis profundas han pagado ya buena parte de las consecuencias de sus irregularidades, incompetencias

fraudes o imprevisiones. Se trata, por el contrario, de evitar, en parte por culpa de un vacío legal, la sensación de impunidad que ante el hombre de la calle parecen disfrutar los responsables de grandes quiebras, suspensiones de pago, agujeros y crisis empresariales que por su magnitud e irreversibilidad han afectado al país entero, excepto a quienes fueron sus principales incubadores. (...)

«Cinco Días»
(MADRID)

DON JUAN

El setenta cumpleaños de Don Juan de Borbón es un buen motivo para recordar su contribución al restablecimiento de la Monarquía en España y, por tanto, a la actual estabilidad política española.

Don Juan, hijo del rey Alfonso XIII y padre del Rey Juan Carlos, no es, a pesar de su trascen-

dencia histórica singular, un personaje bien conocido todavía por su pueblo.

Pero las raíces de la actual Monarquía arrancan de sus gestiones en aquella cerrada situación dominada por el general Franco, con el que tuvo que negociar y dialogar desde la posición humillante que imponía la fuerza.

Está fuera de toda duda que los acontecimientos habrían sucedido de forma distinta si Don Juan no hubiera mantenido tenazmente, contra la política dominante y muchas veces desde la soledad, el propósito de construir una Monarquía volcada a la defensa de la libertad política y social.

Su vida, que hoy alcanza los setenta años, ha sido una vida en la sombra eficazmente entregada a un futuro prometedor, sin los gozos de la fama y el reconocimiento público. Su paso a la historia está siendo también discreto. Queda por realizar la tarea de mostrar a su pueblo el verdadero rostro de un hombre clave, de cuyo trabajo nos estamos beneficiando todos.

«Diario 16»
(MADRID)

FORGES



«Diario 16»
(Madrid)